

Ana María Matute

Ana María Matute was born in Barcelona, Spain, on July 26, 1926. She is the author of novels and short stories. Her favorite themes are children, loneliness (solitude), the Spanish Civil War, and the suffering caused by the lack of understanding of human passions, such as hatred and envy. She combines realism with poetry, external reality with real life. There is a certain pessimism in her works.

Ana María Matute's writing style is simple and clear. Her greatest skill with respect to characters is with children. She places herself inside the story with all her capacity of a woman-mother, daughter, grandmother, etc., and in this way she is able to see everything as if she had the eyes of the child himself or herself.

As you read *Los chicos*, you will clearly see the contrast between two juvenile worlds and the cruelty of one group toward the other. You will be asked to judge the savage reactions of the leader of one of these groups towards a weak member of the other group.

In *Bernardino*, you will read about a "strange" child named Bernardino who is solitary and self-absorbed and how, through a mutual affection, he earns the respect of all his peers and even the affection of some.



Los chicos

Eran sólo cinco o seis, pero así, en grupo, viniendo carretera adelante, se nos antojaban quince o veinte. Llegaban casi siempre a las horas achicharradas de la siesta, cuando el sol caía de plano contra el polvo y la grava desportillada de la carretera vieja por donde ya no circulaban camiones ni carros, ni vehículo alguno. Llegaban entre una nube de polvo, que levantaban sus pies, como las pezuñas de los caballos. Los veíamos llegar, y el corazón nos latía de prisa. Alguien, en voz baja, decía: «¡Que vienen los chicos!...» Por lo general, nos escondíamos para tirarles piedras, o huíamos.

Porque nosotros temíamos a los chicos como al diablo. En realidad, eran una de las mil formas del diablo, a nuestro entender. Los chicos harapientos, malvados, con los ojos oscuros y brillantes como cabezas de alfiler negro. Los chicos descalzos y callosos, que tiraban piedras de largo alcance, con gran puntería, de golpe más seco y duro que las nuestras. Los que hablaban un idioma entrecortado, desconocido, de palabras como pequeños latigazos, de risas como salpicaduras de barro. En casa nos tenían prohibido terminantemente entablar relación alguna con esos chicos. En realidad, nos tenían prohibido salir del prado, bajo ningún pretexto. (Aunque nada había tan tentador, a nuestros ojos, como saltar el muro de piedras y bajar al río, que, al otro lado, huía verde y oro, entre los juncos y los chopos.) Más allá pasaba la carretera vieja, por donde llegaban casi siempre aquellos chicos distintos, prohibidos.

Los chicos vivían en los alrededores del Destacamento Penal. Eran los hijos de los presos del campo, que redimían sus penas en la obra del pantano. Entre sus madres y ellos habían construido una extraña aldea de chabolas y cuevas, adosadas a las rocas, porque no se podían pagar el alojamiento en la aldea, donde, por otra parte, tampoco eran de-

carretera adelante on the road ahead
se nos antojaban they seemed to us
achicharradas very warm
de plano in a straight line
desportillada deteriorated

a nuestro entender as far as we could understand
harapientos ragged
alfiler pin
descalzos barefoot
puntería aim
seco sharp (dry)
entrecortado broken
latigazos whiplashes
salpicaduras de barro mudsplashings

huía ran, flowed
juncos rushes
chopos black poplars

destacamento detachment
presos prisoners
pantano dam, reservoir
chabolas huts
adosadas a leaning against

seados. «Gentuza, ladrones, asesinos...», decían las gentes del lugar. Nadie les hubiera alquilado una habitación. Y tenían que estar allí. Aquellas mujeres y aquellos niños seguían a sus presos, porque de esta manera vivían del jornal, que, por su trabajo, ganaban los penados.

Para nosotros, los chicos eran el terror. Nos insultaban, nos apedreaban, deshacían nuestros huertecillos de piedra y nuestros juguetes, si los pillaban sus manos. Nosotros los teníamos por seres de otra raza, mitad monos, mitad diablos. Sólo de verles nos venía un temblor grande, aunque quisiéramos disimularlo.

El hijo mayor del administrador era un muchacho de unos trece años, alto y robusto, que estudiaba el bachillerato en la ciudad. Aquel verano vino a casa de vacaciones, y desde el primer día capitaneó nuestros juegos. Se llamaba Efrén y tenía unos puños rojizos, pesados como mazas, que imponían un gran respeto. Como era mucho mayor que nosotros, audaz y fanfarrón, le seguíamos a donde él quisiera.

El primer día que aparecieron los chicos de las chabolas, en tropel, con su nube de polvo, Efrén se sorprendió de que echáramos a correr y saltáramos el muro en busca de refugio.

—Sois cobardes —nos dijo—. ¡Ésos son pequeños!

No hubo forma de convencerle de que eran otra cosa: de que eran algo así como el espíritu del mal.

—Bobadas —dijo. Y sonrió de una manera torcida y particular, que nos llenó de admiración.

Al día siguiente, cuando la hora de la siesta, Efrén se escondió entre los juncos del río. Nosotros esperábamos, ocultos detrás del muro, con el corazón en la garganta. Algo había en el aire que nos llenaba de pavor. (Recuerdo que yo mordía la cadenilla de la medalla y que sentía en el paladar un gusto de metal raramente frío. Y se oía el canto crujiente de las cigarras entre la hierba del prado.) Echados en el suelo, el corazón nos golpeaba contra la tierra.

Al llegar, los chicos escudriñaron hacia el río, por ver si estábamos buscando ranas, como solíamos. Y para provocarnos empezaron a silbar y a reír de aquella forma de siempre, opaca y humillante. Ése era su juego: llamarnos, sabiendo que no apareceríamos. Nosotros seguimos ocultos y en silencio. Al fin, los chicos abandonaron su idea y volvieron al camino, trepando terraplén arriba. Nosotros estábamos anhelantes y sorprendidos, pues no sabíamos lo que Efrén quería hacer.

Mi hermano mayor se incorporó a mirar por entre las piedras y nosotros le imitamos. Vimos entonces a Efrén deslizarse

gentuza low-class people

jornal daily wages

deshacían undid, destroyed
huertecillos de piedra little rock gardens
si los pillaban sus manos if their hands laid hold of them
los teníamos por we considered them
sólo de verles just seeing them
disimularlo disguise it
bachillerato high-school diploma
puños fists
mazas maces, heavy drumsticks
fanfarrón bragging, blustering
en tropel in a mad rush

bobadas foolish actions
torcida y particular twisted and peculiar
admiración wonderment, astonishment
con el corazón en la garganta with our hearts in our mouths (literally throats)
pavor fear
paladar palate
canto crujiente de las cigarras crackling singing of the locusts
escudriñaron searched
ranas frogs

opaca gloomy

trepando terraplén arriba climbing onto a mound of earth
anhelantes gasping
se incorporó sat up
deslizarse slip

entre los juncos como una gran culebra. Con sigilo trepó hacia el terraplén, por donde subía el último de los chicos, y se le echó encima.

Con la sorpresa, el chico se dejó atrapar. Los otros ya habían llegado a la carretera y cogieron piedras, gritando. Yo sentí un gran temblor en las rodillas, y mordí con fuerza la medalla. Pero Efrén no se dejó intimidar. Era mucho mayor y más fuerte que aquel diablillo negruzco que retenía entre sus brazos, y echó a correr arrastrando a su prisionero hacia el refugio del prado, donde le aguardábamos. Las piedras caían a su alrededor y en el río, salpicando de agua aquella hora abrasada. Pero Efrén saltó ágilmente sobre las pasaderas, y arrastrando al chico, que se revolvía furiosamente, abrió la empalizada y entró con él en el prado. Al verlo perdido, los chicos de la carretera dieron media vuelta y echaron a correr, como gazapos, hacia sus chabolas.

Sólo de pensar que Efrén traía a una de aquellas furias, estoy segura de que mis hermanos sintieron el mismo pavor que yo. Nos arrimamos al muro, con la espalda pegada a él, y un gran frío nos subía por la garganta.

Efrén arrastró al chico unos metros, delante de nosotros. El chico se revolvía desesperado e intentaba morderle las piernas, pero Efrén levantó su puño enorme y rojizo, y empezó a golpearle la cara, la cabeza y la espalda. Una y otra vez, el puño de Efrén caía, con un ruido opaco. El sol brillaba de un modo espeso y grande, sobre la hierba y la tierra. Había un gran silencio. Sólo oíamos el jadeo del chico, los golpes de Efrén y el fragor del río, dulce y fresco, indiferente, a nuestras espaldas. El canto de las cigarras parecía haberse detenido. Como todas las voces.

Efrén estuvo mucho rato golpeando al chico con su gran puño. El chico, poco a poco, fue cediendo. Al fin, cayó al suelo de rodillas, con las manos apoyadas en la hierba. Tenía la carne oscura, del color del barro seco, y el pelo muy largo, de un rubio mezclado de vetas negras, como quemado por el sol. No decía nada y se quedó así, de rodillas. Luego, cayó contra la hierba, pero levantando la cabeza, para no desfallecer del todo. Mi hermano mayor se acercó despacio, y luego nosotros.

Parecía mentira lo pequeño y lo delgado que era. «Por la carretera parecían mucho más altos», pensé. Efrén estaba de pie a su lado, con sus grandes y macizas piernas separadas, los pies calzados con gruesas botas de ante. ¡Qué enorme y brutal parecía Efrén en aquel momento!

¿No tienes aún bastante? —dijo en voz muy baja, sonriendo. Sus dientes, con los colmillos salientes, brillaron al sol—. Toma, toma...

culebra snake
con sigilo secretly
se le echó encima he
threw himself on top
of him
se dejó atrapar let him-
self be caught
temblor trembling
no se dejó intimidar he
didn't let himself be
intimidated

aguardábamos we were
waiting
salpicando de agua
aquella hora abra-
sada splashing that
burning hour with
water (refers to both
the time of day and
the scene)
pasaderas stepping
stones
empalizada fence
dieron media vuelta
turned around
gazapos young rabbits
nos arrimamos al
muro we moved up to
the wall
con la espalda pegada
a él with our shoul-
ders clinging to it (the
wall)

jadeo panting

fue cediendo yielded

mezclado de vetas ne-
gras mixed with black
veins (veins of earth
or wood)
desfallecer del todo to
pass out completely
parecía mentira it
seemed incredible
lo pequeño y lo delgado
how small and thin
los pies calzados con
gruesas botas de ante
his feet clad with
thick suede boots
colmillos eyeteeth

Le dio con la bota en la espalda. Mi hermano mayor retrocedió un paso y me pisó. Pero yo no podía moverme: estaba como clavada en el suelo. El chico se llevó la mano a la nariz. Sangraba, no se sabía si de la boca o de dónde.

Efrén nos miró.

—Vamos —dijo—. Éste ya tiene lo suyo.

Y le dio con el pie otra vez.

—¡Lárgate, puerco! ¡Lárgate en seguida!

Efrén se volvió, grande y pesado, despacioso, hacia la casa. Muy seguro de que le seguíamos.

Mis hermanos, como de mala gana, como asustados, le obedecieron. Sólo yo no podía moverme, no podía, del lado del chico. De pronto, algo raro ocurrió dentro de mí. El chico estaba allí, tratando de incorporarse, tosiendo. No lloraba. Tenía los ojos muy achicados, y su nariz, ancha y aplastada, vibraba extrañamente. Estaba manchado de sangre. Por la barbilla le caía la sangre, que empapaba sus andrajos y la hierba. Súbitamente me miró. Y vi sus ojos de pupilas redondas, que no eran negras sino de un pálido color de topacio, transparentes, donde el sol se metía y se volvía de oro. Bajé los míos, llena de una vergüenza dolorida.

El chico se puso en pie, despacio. Se debió herir en una pierna, cuando Efrén lo arrastró, porque iba cojeando hacia la empalizada. No me atreví a mirar su espalda, renegrada y desnuda entre los desgarrones. Sentí ganas de llorar, no sabía exactamente por qué. Únicamente supe decirme: «Si sólo era un niño. Si era nada más que un niño, como otro cualquiera».

le dio he hit him
me pisó stepped on me
clavada en el suelo
nailed to the ground

éste ya tiene lo suyo
he's already gotten
what he deserves
¡Lárgate! Get out of
here!

achicados small
aplastada flattened,
smashed
barbilla chin
empapaba sus andra-
jos drenched his rags

donde el sol se metía y
se volvía de oro
where the sun went in
and turned gold
se debió herir he must
have hurt himself
renegrada black and
blue
desgarrones shreds

I. PREGUNTAS DE OPCIÓN MÚLTIPLE

Escoja la mejor opción para contestar la pregunta o completar la oración.

1. ¿Cómo reaccionaban los niños al ver llegar a los chicos?
 - a) Les tenían miedo.
 - b) No les prestaban atención alguna.
 - c) Los consideraban unos tontos.
 - d) Se burlaban de su modo de vivir.
2. ¿Por qué se les prohibía a los niños salir del prado?
 - a) No entendían el lenguaje de los chicos.
 - b) Era difícil saltar el muro.
 - c) Sus padres no querían que se asociaran con los chicos.
 - d) No les gustaba a los padres el modo de vestir de los chicos.
3. Los chicos vivían allí porque
 - a) eran prisioneros del campo.
 - b) sus padres no podían vivir en otro lugar.
 - c) tenían que trabajar en la obra del pantano.
 - d) los aldeanos los aterrorizaban.
4. ¿Cuál era el plan de Efrén?
 - a) Darles una lección a sus compañeros.
 - b) Ir a estudiar a la ciudad.
 - c) Matar a uno de los chicos.
 - d) Dar miedo a sus amigos.
5. ¿Por qué empezaron a correr los demás chicos cuando su compañero y Efrén entraron en el prado?
 - a) No querían ayudar a su compañero.
 - b) Tenían que volver a sus casas para cenar.
 - c) Fueron en busca de ayuda.
 - d) Se dieron cuenta de lo que le pasaba a su compañero.
6. ¿Cómo reaccionó el chico después de ser preso por Efrén?
 - a) Estaba muy enojado con Efrén y los demás niños.
 - b) Mostraba muy poca emoción.
 - c) Quiso atacar a Efrén.
 - d) Miró a los niños con terror en los ojos.
7. Después del ataque, los niños seguían a Efrén porque
 - a) lo respetaban.
 - b) no deseaban mirar al chico.
 - c) querían oír lo que decía.
 - d) tenían miedo.
8. ¿Cuáles son los últimos pensamientos de la narradora?
 - a) Quería llevar al chico a su casa.
 - b) Estaba furiosa con Efrén por sus malas acciones.
 - c) Deseaba abrazar al chico.
 - d) Se daba cuenta de lo pequeño que era el chico.

II. PREGUNTAS SOBRE EL CONTENIDO

1. ¿A qué hora del día solían llegar los chicos?
2. ¿Qué pensaban los niños de los chicos?
3. ¿Cómo se vestían los chicos?
4. ¿Cómo hablaban los chicos?
5. ¿Por dónde llegaban los niños?
6. ¿Dónde y cómo vivían los chicos?
7. ¿Qué representaban los chicos para los niños?
8. ¿Quién era Efrén y por qué estaba allí?

- | | |
|---|---|
| 9. ¿Por qué le seguían los niños a Efrén? | 14. Describa lo que Efrén le hacía al chico. |
| 10. ¿Cómo provocaban los chicos a los niños? | 15. ¿Cómo quedó el chico después del ataque? |
| 11. ¿Cómo se acercó Efrén a uno de los chicos? | 16. Describa el contraste entre Efrén y el chico. |
| 12. ¿Qué les sorprendió a los demás niños? | 17. ¿Quién no siguió a Efrén? ¿Por qué? |
| 13. ¿Cómo se sentían los niños al ver lo que hacía Efrén? | 18. ¿Por qué estaba la narradora llena de una «vergüenza dolorida»? |

III. PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN

1. La narradora dice: «Porque nosotros temíamos a los chicos como al diablo». (p. 13) Alguna vez en su vida Ud. debe de haber experimentado (experienced) este tipo de miedo. ¿Cuándo fue?
2. ¿Cuál fue su reacción tras leer las tres últimas líneas del cuento? «Sentí ganas de llorar, no sabía exactamente por qué. Únicamente supe decirme: —Si sólo era un niño. Si era nada más que un niño, como otro cualquiera». ¿Sería posible darle al cuento una conclusión alegre? ¿Cómo sería esta conclusión?
3. Ana María Matute es considerada una autora pesimista. ¿Cómo se ve este pesimismo en el cuento?
4. Ana María Matute muestra una comprensión de los niños en general. ¿Cómo se ve esto en su obra? ¿De qué modo son normales los chicos de este cuento? ¿De qué modo no son normales los chicos? Justifique su respuesta con citas del cuento y con sus propias experiencias.
5. Una persona sádica goza del sufrimiento del otro. ¿Es sádico Efrén? Explique su opinión.
6. ¿Por qué no les gusta a los aldeanos que sus hijos jueguen con los hijos de los penados? ¿Es una reacción natural? ¿Por qué? ¿Se ve algo del sistema social en este pueblo?
7. ¿Cuál era la gran atracción de los chicos para los niños? ¿Es normal ver un atractivo en lo prohibido? ¿Lo ve Ud. mismo (misma)? Justifique su opinión con citas del cuento y con referencias a su propia vida.

IV. VOCABULARIO

The following words are taken from the glossed vocabulary in the chapter. Fill in the blanks in each sentence with the words that best complete the meaning of the sentence. You may have to change the form of some words, i.e., adjectives must agree with their nouns, verbs may have to be conjugated, nouns may be plural.

paladar, jornal, puño, harapiento, anhelante, descalzo, aguardar, culebra, bachillerato, barbilla, pisar, bobada, temblor, colmillo, preso, latigazo, incorporarse, empapar

1. A la niña no le gusta llevar zapatos; siempre anda _____.
2. Al recibir su _____ Juan va a entrar en la universidad.
3. En ciertas partes del parque no se permite _____ la hierba.
4. El boxeador le dio un golpe al otro boxeador con su _____.
5. Al abrir la boca, el perro nos mostró sus _____ grandes.
6. El viejo enfermo trataba de _____ en la cama, pero no pudo.
7. Para hacer correr al caballo, el cochero le dio muchos _____.
8. La policía busca a un _____ que se ha escapado de la cárcel.
9. La madre no podía tolerar las _____ de sus hijos.
10. Los pobres tienen que trabajar largas horas por el _____ pequeño que reciben.
11. Al pasar por el campo, la niña fue mordida por una _____ venenosa.
12. Al comer el chile con carne, mi padre se quemó el _____.
13. Yo _____ el momento oportuno para hacer mi pregunta.
14. La lluvia estaba _____ mi ropa.
15. El pobre niño tiene que llevar ropa _____.